

El primer contacto con el trabajo de Mar Hernández lo tuvimos visitando su estudio en la Real Academia de España en Roma, durante su periodo de residencia como becaria. Inmediatamente comprendimos la originalidad de su búsqueda artística. El montaje presentado en el estudio nos trasladó a una realidad diferente, suspendida en el tiempo, pero inequívocamente atada al espacio real. Sobre todas las superficies, como proyectadas por miles de soles distintos, eran visibles las sombras de los objetos que las habían ocupado a través de tiempos anteriores; objetos que Mar era capaz de revelar como si estuvieran anclados en ese mismo lugar. Todas las sombras estaban representadas a través de gestos repetitivos en grafito, exhaustivos sin ser decorativos, capaces de delinear el recuerdo de existencias pasadas. Nos impresionó la sensación de plenitud del espacio, que superaba la que hubieran podido inspirar los escasos objetos presentes.

El trabajo de Mar Hernández empieza siempre desde un lugar aparentemente vacío, puede ser tanto un estudio de artista como unas ruinas abandonadas, que van cobrando vida gracias a su intervención. La búsqueda de la artista se mueve precisamente en este vacío, en esos elementos intangibles que completa mediante la superposición de distintos niveles de dibujo que nos muestran, nos relatan una memoria alternativa). Espacios que se transforman como si fueran instalaciones de Do Ho Suh, pero eliminando cualquier componente físico: ninguno de los elementos creados por ella está presente de forma tangible en sus intervenciones. Como en los trabajos de Rachel Whiteread, la creatividad de Mar sirve para colmar una ausencia que, en este caso, se hace plena con visiones de vidas distintas y simultáneas.

Las imágenes sugeridas por Mar –interviniendo con sus trazos fotografías de espacios abandonados– son como radiografías en las que distintos planos temporales se superponen, dando como resultado una identidad al lugar. Ahora bien, esta no tiene por qué coincidir con la realidad: la historia que la artista elige crear no está necesariamente conectada con lo que en verdad fue, sino que se alimenta de sugerencias e inspiraciones que cogen fuerza gracias a las posibles contradicciones entre su pasado real y el momento presente. Reconfortantes paisajes domésticos se alternan con salones victorianos situados en fábricas abandonadas; circos itinerantes surgen sobre viejos solares en desuso. Mar es capaz de crear distintas realidades en las que los más dispares escenarios abandonados adquieren una identidad deseada, formada por recuerdos reales y ensoñaciones fantásticas. Y es, precisamente, esa imposibilidad de discernir entre lo real y lo imaginario, entre historia y ficción, lo que imprime fuerza a las obras de esta gran artista. Sus piezas consiguen atrapar a quien las contempla y trasladarle a un mundo suspendido entre un

análisis histórico y un relato de Lewis Carroll, donde la única realidad posible es subjetiva.

En su particular universo, Mar Hernández actúa como guionista y directora de los mundos que va dibujando. Ninguna de sus obras puede prescindir de su historia personal, fundamento e inspiración de todo su trabajo. Es exactamente este carácter intimista el que otorga a su producción su carácter romántico y soñador. Si el espectador se deja llevar por los paisajes dibujados por Mar, percibirá inmediatamente el calor de una historia autobiográfica, la fuerza que solamente la narración de un momento vivido puede tener. De esta manera, espacios obsoletos, fríos en su anonimato, se convierten en escenarios preparados para la eterna representación del espectáculo del recuerdo.

Carlo Maria Loli Ghetti – White Noise Gallery, Roma.

Anacronías. Exposición en Centro de Arte Tomás y Valiente
Del 29 de Noviembre de 2018 al 22 de Enero de 2019